

INTRODUCCIÓN AL REALISMO MÁGICO EN LA LITERATURA NORTEAMERICANA

Imelda Martín Junquera
Universidad de León

Desde el comienzo de uso del término realismo mágico en la literatura, éste se ha asociado con la producción aparecida en Latinoamérica, sobre todo, debido a que las obras más señeras del movimiento se concentran en esa área geográfica. A pesar de que el origen se sitúa en Europa, con la acuñación del término por Franz Roh en 1925 en *Nach Expressionismus Magischer Realismus*, el realismo mágico parece encontrar su lugar ideal y su desarrollo más importante en el continente americano una vez que se traduce de manos de Fernando Vela en *La Revista de Occidente*. Consecuencia lógica, la proliferación de obras narrativas que se adscriben a ese movimiento, argumenta Alejo Carpentier, dadas las características del citado continente plagado de hechos maravillosos, mitos y leyendas. A Borges y su *Historia Universal de la Infamia*, publicada en 1935, se le situó como iniciador del movimiento en un primer estadio, sobre todo, por parte de Angel Flores y de Wayne Ude, sin embargo, más tarde será *Letras y Hombres de Venezuela* de Uslar Pietri publicada en 1948 la primera obra que Luis Leal y Dale Carter, entre otros, consideren mágicorrealista.

En algunos círculos literarios, incluso se señala a Kafka como iniciador de esta tendencia, considerada una reacción contra el realismo mimético del siglo XIX con la publicación de *La Metamorfosis*. Una reacción, en definitiva, contra los postulados del realismo decimonónico, contra las coordenadas espacio-temporales, contra la percepción lineal del tiempo es lo que nos encontramos en la narrativa denominada mágicorrealista. Mitos y leyendas, junto a hechos a menudo considerados sobrenaturales, se incorporan a las narraciones provocando en muchos casos una ruptura con la tradición literaria anterior.

La situación socioeconómica y política de los países latinoamericanos provoca también que el realismo mágico haya sido utilizado como una forma de subversión, de desahogo intelectual además de como protesta e intento de expresar el rechazo que sienten, de plantearse con ironía la situación tan crítica en la que se encuentran. Todas estas características contribuyen a que, con el paso de los años, la identificación del realismo mágico con la literatura del Boom hispanoamericano haya sido completa.

Mientras la fórmula se agotaba en Hispanoamérica en las últimas décadas, en Estados Unidos, surgía una necesidad de contemplarla como ocurrencia pan-americana, compartida tanto por el norte como por el Sur, una manera de describir la realidad que se extiende a lo largo y ancho del continente americano así como de separarla y diferenciarla radicalmente de la europea. Se trata pues, en cierto modo, de rechazar las afirmaciones sobre la inutilidad del realismo mágico y recuperarlo como categoría de análisis para determinadas producciones surgidas en los Estados Unidos. Mi hipótesis parte de considerar el modo mágico como inherente a la condición americana e intentar aplicarlo a las producciones literarias que nacen o han nacido a lo largo de la historia de la literatura en el seno del continente americano, partiendo, por supuesto, de las crónicas de los conquistadores quienes fueron los primeros en imaginarse y recrear la realidad americana en sus escritos.

Sin embargo, cualquier intento de aplicación del realismo mágico para el análisis literario choca con afirmaciones como la de Rodríguez Monegal, quien, ya en 1973, consideraba que en la cuarta década del siglo XX, el realismo mágico había alcanzado su punto más expresivo y que a partir de ese momento como ocurre con todos los movimientos literarios empezaba su declive y caía en desuso: "esta fórmula pretende definir la forma narrativa que, como reacción contra el realismo y el naturalismo del siglo XIX y comienzos del XX, se va perfilando en la segunda y tercera décadas de este siglo para alcanzar en la cuarta su punto más expresivo" (Rodríguez Monegal 26). Asimismo, considera Rodríguez Monegal que esta fórmula paraliza el diálogo crítico y que no funciona: "es decir, en vez de estimular el diálogo crítico, lo paraliza: en vez de permitir la comunicación, la interrumpe; en vez de iluminar la obra, la oscurece" (Rodríguez Monegal 27).

No hay consenso acerca de considerar el realismo mágico como un movimiento literario o simplemente como la actitud que adopta un escritor hacia la realidad circundante, es decir, una modalidad narrativa, una forma de hacer literatura, como lo concibe Luis Leal. Para Leal, lo mágico se incorpora a la realidad y se convierte en parte integrante de la misma. Con frecuencia se ha inscrito el realismo mágico dentro de lo fantástico y, de hecho, se encuentran elementos concomitantes entre ambos modos narrativos, sin embargo, la diferencia fundamental que establece Enrique Anderson Imbert parece ser la forma de presentar los acontecimientos sobrenaturales en uno y otro modo narrativos ya que Beatrice Amaryll Chanady no aclara lo que entiende por dos niveles de realidad en conflicto, lo natural frente a lo sobrenatural, y aún así lo apunta como característica de lo fantástico para diferenciarlo del realismo mágico. En el realismo mágico, los elementos sobrenaturales se presentan de manera que no contradicen la razón, al contrario de lo que ocurre en lo fantástico, donde la irrupción de un elemento sobrenatural altera el orden natural de la narración. Se aprecia también en el realismo mágico la cercanía con el surrealismo; Víctor Bravo lo

apunta en *Magias y maravillas en el continente literario*; incluso Mabile y Carpentier colaboraron juntos en *Le Miroir du Merveilleux*. Carpentier, de todas formas, hablaba más que de realismo mágico de “realismo maravilloso”, afirmaba en el prólogo a *El reino de este mundo* que la propia historia de América es una crónica de lo real maravilloso y acuñó este término que, al menos, presenta la novedad de haber salido de la propia tierra americana y no ser un producto importado de la antigua metrópolis. Subraya además Carpentier, la importancia de la amalgama de culturas periféricas o marginales que conviven en el continente americano y que se diferencian de la tradición occidental por ser más ricas en hechos maravillosos:

y es que por la virginidad del paisaje, por la formación, por la ontología por la presencia fantástica del indio y del negro, por la revelación que constituyó su reciente descubrimiento, por los fecundos mestizajes que propició, América está lejos de haber agotado su caudal de mitologías (Carpentier 14).

Propicia esta modalidad narrativa la unión, la fusión entre mito e historia, que ambas se entrelacen y se diluyan la una en la otra por las posibilidades que ofrece de rescribir la historia de un continente que ha sido inventado desde su descubrimiento. A pesar de que la influencia de la literatura norteamericana en estos escritores ha sido reconocida desde el principio, sobre todo la de Faulkner, en especial en autores como García Márquez, Carlos Fuentes e Isabel Allende, sin embargo, hasta las últimas décadas de este siglo, no se ha comenzado a analizar la producción de Estados Unidos desde los parámetros de lo que se ha venido denominado como realismo mágico. Dentro de la producción literaria de los Estados Unidos, además, el análisis se ha centrado una parcela muy concreta: las novelas de escritores procedentes de los países hispanoamericanos y del Caribe. Las primeras consideraciones aparecen en la literatura afro-americana, sobre todo, en lo que se refiere a la obra de Toni Morrison y Alice Walker e incluso *Mumbo Jumbo* de Ishmael Reed. El fantasma, motivo recurrente en la literatura norteamericana contemporánea, sugiere Parkinson Zamora, resulta el enlace definitivo entre las producciones mágicorealistas.

La esencia misma del realismo mágico reside en la realidad del continente, en el entorno que circunda a los escritores, por eso, la literatura nativo-americana merece una consideración importante. En los propios comienzos de la literatura norteamericana, allá por el siglo XVI, con las crónicas de los conquistadores ya se notaba que la realidad que reflejaban era diferente a la europea.

El romance, según Wayne Ude, se perfila como el precursor del realismo mágico en la literatura norteamericana y así, Hawthorne como uno de los primeros es-

critores en utilizarlo junto a Washington Irving, quien en sus relatos cortos, hace uso de una galería de personajes que rompen con las concepciones tradicionales de realidad, espacio y tiempo. Señala Northrop Frye, en *Anatomy of Criticism*, que el romance es una forma de ficción que presenta la posibilidad de introducir elementos no aceptables dentro de la novela, por esta razón era muy utilizado en el siglo XIX. Hawthorne descubrió esas posibilidades y las explotó en sus obras, sobre todo, en *The Scarlett Letter* y en los relatos cortos, por ejemplo "Young Goodman Brown".

También se ha llegado a inscribir el realismo mágico dentro de la corriente literaria del postmodernismo, Teo D'Haen por ejemplo o Lori Chamberlain contemplan el realismo mágico como una parcela del postmodernismo, la parte que queda fuera de los márgenes, la noción de ex-céntrico, de presentar la realidad desde un lugar diferente del centro, desde "otro" lugar con todas las implicaciones contenidas en la alteridad:

it would be wrong to imply that magic realism originated in Latin America and was imported to the United States in translation. The context of magic realism in roughly the last 20 years is part of the larger context of postmodernism which exceeds the boundaries of national literatures (Lori Chamberlain 9)

o incluso dentro de la corriente crítica del postcolonialismo como lo considera Ellen Boehmer. La reescritura de la historia del continente, la toma de posesión de la palabra por parte del colonizado hacen del realismo mágico como ya he apuntado antes una forma de análisis postcolonial. Ciertamente, presenta una posibilidad interesante de análisis para las escrituras de mujeres pertenecientes a minorías étnicas que buscan subvertir las estructuras de poder reinantes en la actualidad por medio de la ironía, caso de Ana Castillo quien en *So Far From God* termina instaurando un matriarcado perfecto o de Louise Erdrich, máximo exponente de literatura magicorrealista entre la producción nativo-americana. Las obras de Erdrich combinan el mundo de los vivos con el de los muertos, al estilo de *Pedro Páramo*. Arnold Krupat, defiende la postura de que la literatura nativo-americana es postcolonial ya que su cultura ha sufrido al menos un proceso de asimilación a la cultura dominante y una situación de sometimiento a otra cultura lo mismo que la cultura chicana. Los nativos de Norteamérica y la población chicana comparten la experiencia dolorosa de la intrusión de otros en su tierra y en sus creencias religiosas y se sirven del realismo mágico como forma de expresión literaria, según Boehmer:

to express their view of a world fissured, distorted, and made incredible by cultural displacement. Like Latin Americans,

they combine the supernatural with local legend and imagery derived from colonialist cultures to represent societies which have been repeatedly unsettled by invasion, occupation and political corruption (235).

El elemento mágico como indica el propio término representa una parte fundamental del análisis así como el papel revelante que juega la religión católica racionalizando la fe a la vez que confiere misterio a las tradiciones y creencias indígenas e incluso a veces las transforma adaptándolas para que les sean de uso.

Carece de sentido perfilar unas conclusiones para una introducción como es esta, ya que lo que hace falta es llevar a cabo análisis de obras literarias concretas y demostrar empíricamente que en verdad el realismo mágico es una vía de análisis válida y pertinente para la literatura norteamericana en general y para la literatura de minorías de los Estados Unidos en particular.

Referencias bibliográficas

- ANAYA, Rudolfo (1972) *Bless Me Última*. Berkeley, CA: Quinto Sol Publications.
- ANDERSON IMBERT, Enrique (1975) "Literatura fantástica, realismo mágico y lo real maravilloso", Yates, Donald A. *Otros Mundos, Otros Fuegos: Fantasía y Realismo Mágico en Iberoamérica*.
- BOEHMER, Elleke (1995) *Colonial and Postcolonial Literature*. Oxford University Press.
- BRAVO, Víctor (1988) *Magias y maravillas en el continente literario: Para un deslinde del realismo mágico y de lo real maravilloso*. Ediciones La Casa de lo Bello.
- CASTILLO, Ana (1993) *So Far from God*. London: Women's Press Ltd..
- CHAMBERLAIN, Lori (1986) "Magicking the Real: Paradoxes of Postmodern Writing", Larry McCaffery, D. *Postmodern Fiction: A Bio-bibliographical Guide*. Westport CN: Greenwood Press.
- CHANADY, Amaryll Beatrice (1985) *Magical Realism and the Fantastic: Resolved versus unresolved Antinomy*. Library of Congress Cataloging Publication Data.
- ERDRICH, Louise (1998) *The Antelope Wife*. New York: Harper Collins.
- FRYE, Northrop (1957) *Anatomy of Criticism*. London: Penguin Books.
- HAWTHORNE, Nathaniel (1992) *The Scarlett Letter*. Hertfordshire: Wordsworth Editions Limited.

- (1990) “Young Goodman Brown”, *The Heath Anthology of American Literature*, v.1. Lexington: Heath and Company.
- IRVING, Washington (1990) “Rip Van Winkle”, *The Heath Anthology of American Literature*, v.1. Lexington: Heath and Company.
- KRUPAT, Arnold (1994) “Postcoloniality and Native American Literature”, *The Yale Journal of American Criticism*, vol. 7, n° 7, pp. 163-180.
- LEAL, Luis (1967) “El Realismo mágico en la literatura hispanoamericana”, *Cuadernos Americanos*, vol. CLIII, n° 4 (July-August), pp. 230-235.
- RODRÍGUEZ MONEGAL, Emir (1975) “Realismo Mágico versus literatura fantástica: Un diálogo de sordos”, Yates, Donald A. *Otros Mundos, Otros Fuegos: Fantasía y Realismo Mágico en Iberoamérica*. Michigan State University.
- SPINDLER, William (1993) “Magic Realism: A Typology”, *Forum for Modern Language Studies*, vol. 29, n° 1, January, Oxford, pp. 75-85.
- UDE, Wayne (1981) “North American Magical Realism”, *Colorado State Review*, vol. 8, n° 2.
- (1989) “Forging an American Style: The Romance- Novel and Magical Realism as Response to the Frontier and Wilderness Experiences”, *The Frontier Experience and the American Dream*. Mogen, David (ed.). College Station: Texas A & M University Press), pp. 50-63.
- WALTER, Roland (1993) *Magical Realism in Contemporary Chicano Fiction*. Frankfurt am Main: Vervuert Verlag.
- ZAMORA, Lois P. and W.B. FARIS, eds. (1995) *Magical Realism: Theory, History, Community*. Durham: Duke University Press.